

Un país en danza

Por José Luis López Enamorado



Sara Baras



Fotograma de la serie Un país en danza

Veintidós años después de que el arte de la Danza desapareciera de los esquemas de Televisión Española, asisto ilusionado a la reaparición de este arte en la 2 de la mano de Antonio Najarro, quien fuera Director del Ballet Nacional de España y en la actualidad al frente de su propia Compañía, en una serie de programas que lleva por título “Un país en Danza”.

Veintitantos minutos después, al finalizar el programa, me asiste la decepción porque vuelvo a constatar que algunos profesionales de la danza no son buenos comunicadores de su arte. Algunos profesionales de la Danza no saben acercar este arte a un público universal y es por eso que nacen seguidores específicos para los diferentes géneros individualizados, que no globales.

Me explicaré mediante unas consideraciones personales sobre la puesta en antena de la serie y cómo ha sido mostrada la calidad de los contenidos elegidos. Trataré de exponerlo con la misma frecuencia que anotaba mis impresiones al tiempo que asistía al visionado del primer programa, tal vez el de mayor responsabilidad porque, de lo que en este primer programa se cuente, dependerá el seguimiento de los espectadores. Este fue mi análisis minuto a minuto:

- La imagen del programa está muy cuidada, faltaría más, con la calidad de medios de que se dispone hoy para mostrar de un modo atractivo las bondades de la Danza.

- Después de una presentación en off del director de la serie, Antonio Najarro se detiene de puntillas en el verdadero origen de la danza, en el hombre, en su corazón, en sus celebraciones, etc. No me parece mal sintetizar su origen en tan solo unos elementos simples por su obiedad y mejor aprovechamiento del escaso tiempo de que se dispone. Después, Najarro informa de que por la serie desfilarán coreógrafos, bailarines y todos aquellos profesionales cuyos trabajos y técnicas viajan de la mano de la Danza. ¡Y nada más! Acto seguido presenta a los dos invitados del programa, Nacho Duato y Ona Carbonell. Y da comienzo lo que yo considero un portrait de Nacho Duato: grave error, LA ÚNICA PROTAGONISTA DE LA SERIE DEBE SER LA DANZA y por lo tanto **no debe convertirse** en una semblanza del coreógrafo invitado que siempre defenderá su obra. Nacho Duato volvió a manifestarse con los tópicos alusivos a lo que debe pertenecer al hombre y a la mujer en la danza; esos prejuicios homosexuales que yo pensé creí resueltos hace muchos años ya. Este concepto lo traté en los años 70, cuando Televisión Española me concedió la posibilidad de iniciar su andadura en la Danza y porque en aquel entonces, si era necesario detenerse en ese aspecto, pero hoy en día,

- Sr. Duato, eso está superado y aceptado, no hay que volver a esgrimirlo como una característica atribuida a la danza. La Danza es un Arte y como tal ha de tratarse, independientemente de la personalidad sexual de quienes lo hacen posible. Desde los años 70 vengo denunciando la precariedad de la Danza en España por falta de apoyo, pero con mi humilde iniciativa, se logró mantener en los esquemas de Televisión Española muchísimos años este arte, sencillamente, porque detrás del trabajo, había alguien que, sin ser profesional de la danza, creía en este Arte y lo respaldaba para mantener viva su llama y actividad constante. Pero llegó el día en el que un Director General decidió que desapareciera la danza de los esquemas y la danza se acabó en Televisión Española. Nadie, del mundo profesional de la danza, se detuvo en tratar de buscar soluciones, protestas o consultas posibles para mantener

la ventana de la danza en TVE, tal y como sí prevalece la ventana dedicada a la música Clásica. ¿A qué se debe esto? ¡AL EGO DE LA DANZA! Los coreógrafos viven con la escenografía personal que le otorga su ego. Estamos en el año 2021 pero desde los años 70, vengo oyendo hablar a coreógrafos y bailarines españoles de las carencias culturales de España para este arte. ¿No es mucho tiempo ya, no han sido capaces los profesionales de la danza de asegurar permanencias culturales, cuando han venido ocupando puestos destacados en grandes compañías, nacionales o privadas, como es el caso de Nacho Duato invitado a este programa? No ha sido posible porque solo les preocupaba mantener su cargo y pensar en que los programadores de festivales y espectáculos incluyeran sus obras. Como dije en un principio, algunos profesionales de la Danza no saben comunicar y por lo tanto no saben conseguir el acercamiento, defensa y apoyo de un público heterogéneo. Todo ello está originando también que la Danza Española esté desapareciendo, porque camina sola por un mar proceloso en el que navega con las escenografías personales de cada individuo profesional. El divismo del Sr. Duato alcanzó tal nivel a lo largo del programa, que se permitió decir que le importa un bledo la opinión de los críticos, que nadie que no haya creado una coreografía está capacitado para juzgar su obra. Para apoyar su punto de vista, aseguró que él jamás ocuparía el puesto de un fontanero para arreglar un grifo en su casa. Seriedad Sr. Duato, seriedad, los críticos no son fontaneros, aunque tal vez ellos podrían apretar la tuerca necesaria para evitar una posible inundación catastrófica de la danza; la crítica bien aplicada, bien interpretada, con serios criterios independientes, es la que mantiene vivo el Arte en general. No esté tan poseído de su calidad creativa porque tal vez haya argumentos que desmonten sus pensamientos.

Dicho esto, para mí ha sido un enorme error iniciar la serie con un portrait de un coreógrafo que maltrata de

ese modo al seguimiento de la danza. Solo comparto con él una declaración primera: no hay que atender a fechas históricas para hablar de danza; pero tampoco hay que desprestigiar tan abiertamente a los críticos para echarse flores a sí mismo. Los coreógrafos o bailarines invitados, deberían atender a las circunstancias que interesa dar a conocer al público y abandonar su círculo personal, su curriculum danzario, porque para eso está Wikipedia y otros archivos de danza. Además ellos, consagrados o no, han tenido tiempo de darlo a conocer al público.

- La serie responde al título de UN PAÍS EN DANZA pero nadie explicó qué persigue la serie, ¿por qué sí es un país en danza... o por qué no? El Sr. Najarro no debe temer tanto a la cámara y aparecer a veces para comunicarse, aunque sea brevemente, con el posible espectador que está dedicando su tiempo al visionado del programa, mirándole a los ojos de la pantalla. Me parece bien que los programas se acerquen a las características de otras disciplinas diferentes a la danza pero que, sin duda, viven muy cerca de su técnica y de sus diseños coreográficos. Los creadores de esta serie deberían preocuparse por la información que vuelquen en cada programa, con la seguridad de que, además de amigos y seguidores de la danza, habrá otros –ojalá que sean muchos- que no tienen ni idea de las cuestiones que conviven con los profesionales de la danza. Es difícil despertar apreciación por la Danza, pero hay que intentarlo al máximo.

- La otra parte artística del episodio estuvo dedicada a la danza en la natación sincronizada, una disciplina capaz de ofrecer información valiosísima al espectador en este aspecto, pero que no destacó como debiera porque la divisa y honor se le concedió a Nacho Duato. De la natación sincronizada se ocupó Ona Carbonell, capitana del equipo español en esta especialidad. Por fortuna, su intervención, aunque escasa, ha sido ilustrativa, descriptiva de su trabajo y por supuesto, sin el más mínimo acento de divismo.

Blanca del Rey, *Paco Manzano*

María Pagés

Mis anotaciones finales del visionado de este primer episodio, aseguraban que seguiré viendo esta serie, porque amo la Danza y porque viviré con la esperanza de que los próximos programas aporten al público seguidor, no profesional, algunos valores.

Pero antes de pasar a recomendar el seguimiento de esta serie, he querido argumentar mis desacuerdos con la experiencia del seguimiento personal que he mantenido con los que hacen posible este arte, durante casi treinta años: unos cardan la lana y otros se llevan la fama.

Un lunes después, me dispuse a ver la emisión del segundo programa que Najarro presentó muy acertadamente como "La fuerza de la belleza". Mi alma se iluminó porque el desarrollo del programa no tenía nada que ver con la primera emisión. Ya no está presente el divismo, es más descriptivo, más rico y variado, donde intervienen también los sentimientos; todos los invitados exponen la obra como un trabajo en equipo. El programa está cargado de belleza, profesionalidad, originalidad y una realización exquisita. Al tiempo que presento a los invitados dejaré notas sobre ellos que, sin duda, llegaron al espectador y ayudaron a entender cómo todas las actividades se complementan en favor de un único protagonista: la Danza y las características propias de nuestros estilos. Cada uno de los invitados, curiosamente, marca el origen de su trabajo y sus dotes creativas en su madre.

- Sara Baras, coreógrafa y bailaora. Exquisitamente sencilla a la hora de exponer sus ricos plantea-

mientos creativos y su modo de trabajar, en equipo siempre. Dice Sara que el público ve primero en el escenario a ella como centro de atención, pero que el público no debe olvidar que detrás, hay todo un mundo de profesionales que hacen posible el espectáculo. "Cádiz es una tierra que me inspira y me invita a vestirla, a iluminarla... Me gusta mezclarme con otros registros"

- Paul Oteyza, diseñador de moda masculina. Jamás habla en primera persona, siempre... "en Oteyza se hacen...". Se autodefinen como "currantes" (qué lejos queda el divismo del Sr. Duato)

- Teresa Helbig, diseñadora, también defiende el trabajo en equipo y muestra su obra con la sencillez que la hizo famosa, sin hacer alardes de su excelente dosis de artesanía.

- Juan Duyos, diseñador que bebe en los clásicos y procura trasladarlos al futuro.

Antonio Najarro y su equipo han conseguido dar la imagen que persiguen, para hablar de la danza y esas otras actividades que evolucionan en su periferia. Vemos fragmentos de espectáculos de danza en escenarios teatrales pero también en pasarelas de la moda, con coreografías de Najarro cuyos bailarines visten los diseños creados por estos artistas, una vez como modelos paseantes y otra vez convirtiendo las pasarelas en escenarios de danza. ¡Chapeau Najarro